



COMPASIÓN

Cuadernos de materiales para la pastoral, 1

Este cuaderno que tienes en tus manos pretende facilitarte la búsqueda de algunos materiales sobre la compasión. Son diversos porque los lugares y personas a los que se dirige también lo son. Tú, como animador o animadora de otras personas, tienes la tarea de cocinar estos ingredientes para que sean gratos a su paladar. Que Santo Domingo te ayude en esa preciosa tarea de Predicar la Buena Noticia.

Equipo PJV

CONTENIDO

Reflexiones sobre la compasión

La compasión dominicana (Paco R. Fassio)
La compasión (Felicísimo Martínez)

Dinámicas para trabajar en una reunión

Párate a pensar
Tres modelos de relacionarse con el mundo
La compasión de Sto. Domingo y la nuestra (Doménec García)

Textos en torno a la compasión

Narración sobre Santo Domingo (Pedro Ferrando)
Fr. Pierre Claverie, un testimonio de nuestro tiempo

Parábolas en torno a la compasión

Historia del... ¿samaritano? (Cortés)
La bala de un fusil M-16 (Oriana Fallaci)
¿Somos necesarios?
Por caridad
El campo de minas (Carlos G. Vallés)
El amor de Dios (Vidal Ayala)
El Reino de Dios

Poesías en torno a la compasión

No me importa (Esteve Alcolea)
¿Buscáis un objetivo?
La sinceridad (Helder Cámara)
Juro (Pablo Neruda)
El camino de la felicidad

Canción en torno a la compasión

Dirán (Pedro Guerra)



Textos de la Palabra de Dios

Lecturas de la Palabra de Dios

LA COMPASIÓN DOMINICANA

Paco R. Fassio, o.p.

Al que oye hablar por primera vez de “compasión o misericordia dominicana” le puede resultar extraño y fuera de lugar por dos motivos.

En primer lugar “misericordia” o “compasión” suena a “tener lástima” y éste es un sentimiento que nos parece humillante para el destinatario. No se trata, decimos, de tener lástima, sino de solidaridad real y de justicia en acción. Sin embargo, la compasión es “padecer-con”, ponerse en el lugar, en la piel del otro. Como expresaba aquella oración de los indios norteamericanos: “Señor, dame la capacidad de caminar un día entero con los mocasines de mi hermano, antes de criticar su forma de andar”. “Misericordia”, por su parte, significa “poner el corazón en el mísero”, en el que padece cualquier clase de necesidad o carencia, y, por tanto, es una actitud imprescindible para darse cuenta que alguien nos necesita, en qué nos necesita y cómo tenemos que actuar para ayudarlo eficazmente. Sin misericordia, el buen samaritano, hubiese también pasado de largo como el sacerdote y el levita de la parábola (Lc 10, 25-37). Misericordia es el “amor concreto, inteligente y activo”.

En segundo lugar ¿qué tiene que ver la misericordia con el carisma dominicano? No somos una orden hospitalaria, como los Hermanos de San Juan de Dios, ni dedicados a la beneficencia. ¿Acaso nuestro lema no es “Veritas”, (verdad)? ¿Y qué tiene que ver la verdad con la compasión? La verdad ¿no debe ser objetiva, fría, sin dejarse contaminar por el sentimiento? Pero la verdad a la que aspiramos los dominicos y dominicas es a la verdad que es Dios. O dicho de otro modo: en las personas, su verdad es su autenticidad, no tanto lo que piensan o saben, sino su modo de ser. Nuestro Dios es personal y, por lo tanto, su ser verdad es su ser auténtico ¿Y cual es el auténtico ser de Dios? El Antiguo Testamento acuñó una frase para señalarlo: Hesed we emet -el amor que es fiel- (Ex 34,6), y por lo tanto permanente, gratuito, previo, creador de posibilidades de vida y de gozo (Jer 31, 1-14). Y para describirlo apeló a las imágenes de Dios como padre (Ex 4, 22-23), como madre (Os 11,1-4) como amigo, amado, amante (Os 2,16-18) defensor del pariente en necesidad o apuro (Is 41,14), roca, alcázar de refugio, etc, etc. Israel conoció a Dios cuando Dios lo liberó. La verdad, la autenticidad de Dios es liberar por amor.

Jesús profundizó y radicalizó aún más esta fe. Él mismo era la prueba del amor loco de Dios por cada uno de sus hijos y sus hijas (Rom 5, 6-11). Era la misericordia hecha persona: aquel que no pasaba de largo ante los demás y sus necesidades, sino que era pan partido y repartido para todos (Jn 6,31-40). Y nos indicó que nosotros, como hijos de ese Padre y discípulos suyos podíamos y debíamos actuar así para ser felices (Jn 13, 17).

Domingo, en su experiencia de Dios, a través de la oración y del contacto con los hombres, comprende esta autenticidad de Dios y la pide insistentemente para sí ya desde joven, mucho antes de fundar la Orden. Jordán de Sajonia, su primer biógrafo lo transmite así: “hacía frecuentemente a Dios una súplica especial: que se dignara concederle una verdadera y eficaz caridad (otro nombre de la misericordia), para cuidar con interés y velar por la salvación e los hombres. Pensaba que sólo comenzaría a ser de verdad miembro de Cristo, cuando pusiera todo su empeño en desgastarse para ganar hombre, al modo cómo el Señor Jesús, Salvador de todos, se entregó totalmente por nuestra salvación” (Lib. 13). Es decir: ser cristiano, ser amigo y seguidor de Jesús de Nazaret es participar de sus opciones, su manera de ser, de sentir y actuar. En una palabra: de su autenticidad, de su verdad.



Cuando Domingo, en Palencia, vende los libros parra fundar un centro asistencial, lo hace porque comprende que “saber el Evangelio” tiene que acabar en “hacer el Evangelio”

Domingo ve urgente un aspecto de la misericordia/compasión: la misericordia de la verdad. Es cierto que a veces lo más urgente es dar de comer al hambriento, dar trabajo al parado, hogar al emigrante. Pero junto a lo más urgente está lo más necesario. Aquello sin lo cual no merece la pena ni comer, ni trabajar, ni vivir: saber quién soy, para qué y para quién estoy en el mundo, qué sentido tiene la vida, si soy una simple casualidad biológica o alguien con dignidad y con futuro que no se acaba con la muerte. En definitiva, todos somos hijos de Dios, pero es necesario saberlo, cultivar esa relación, vivir en ella y de ella. Todos hemos tenido padres biológicos, pero una persona abandonada por ellos desde la niñez vive de una manera muy distinta su propia vida y su manera de disfrutarla. Vivir huérfanos de Dios, sin gozarlo, sin sentir su estímulo vital, sin conciencia de familia con él y con todos los hombres, cambia la vida, la amarga frecuentemente, y no pocas veces la priva de sentido. Desde esta experiencia del Padre y esta exigencia de ser sus hijos y hermanos unos de otros, ha de brotar, si es auténtica, verdad, la lucha por la justicia y la paz, en contra de la marginación, la exclusión y la desesperanza. Quien no es misericordioso es que no ha conocido ni podrá alcanzar la misericordia de Dios.

“Si conocieras el don de Dios”, dijo Jesús a la Samaritana (Jn 4,10), suscitando en ella una sed desconocida, una urgencia para lanzarse a lo nuevo. Los dominicos y las dominicas no tenemos otro mensaje, otra verdad que comunicar que este don de Dios (o, si se quiere, el don que es Dios mismo, Dios regalándose). Y sólo lo podremos hacer si, como Domingo, hemos sentido esa sed de Dios, lo hemos buscado juntos en la Biblia y en el periódico, en la oración y en la relación con los hombres, en el estudio y en la vida, y lo ofrecemos como regalo a todos los que nos encontramos en nuestro camino y a los que vamos a buscar allí donde se encuentran. Lo tenemos que dar no como quien da lo que sobra, sino como el que comparte lo que necesitamos todos.

Al entrar en la Orden sólo pedimos “la misericordia de Dios y la vuestra”, la de la comunidad: Desde esta experiencia de ser aceptados y queridos incondicionalmente, se nos van abriendo la querencia, la capacidad y el ejercicio de tratar a los demás con misericordia y de llevarles a encontrarse con la misericordia que es Dios.

DIRAN
Pedro Guerra

Los expulsados, los excluidos, los explotados, los exhibidos,
los replicados, los extinguidos, los no explorados, los exprimidos,
los penetrados, los perseguidos, los postergados y los perdidos,
los pateados, prostituidos, los resignados y los prohibidos.

La amarradas y adormecidas, las afectadas, las absorbidas,
las apagadas, las abstraídas, las abusadas y aborrecidas,
las rematadas, las retenidas, las repudiadas, restituidas,
las reservadas, retransmitidas, las refugiadas y reabsorbidas.

Algo dirán, dirán, dirán, dirán.
Algo dirán, dirán.
Algo dirán, dirán, dirán. Algo dirán. (bis)

Los desollados, los deprimidos, los descalzados, los divididos,
los denotados, desatendidos, los derramados, los detenidos,
los anegados, los abducidos, abaratados y no atendidos,

Santo Domingo Tandil



los no apañados, los adheridos, anestesiados y no asumidos.

Las ignoradas, las invadidas, las iletradas, las inhibidas,
las incendiadas, las impedidas, las infectadas, las influidas,
las desechadas, desinstruidas, despilfarradas y decaídas,
desenraizadas y descosidas, desesperadas y desnutridas.

*Intentad poner nombres y rostros a las distintas situaciones que se nombran en la canción.
Buscad otras situaciones que denoten injusticia en vuestro entorno.*

PÁRATE A PENSAR

- * Vivir con pasión todo, y no sólo “aguantar”. ¡Vive apasionadamente!
- * Nada ni nadie humano me es ajeno.
- * Padecer-con y gozar-con: compasión y compartir son claves para vivir.
- * No digas “eso no es mi problema”... “me da igual”...
- * La justicia y la paz sólo serán posibles si cabemos todos.
- * Amar profundamente a nuestro mundo anima la esperanza.
- * Hay mucho positivo en la vida: ¡intenta buscarlo!
- * No sólo me importan las almas... lo cuerpos también: personas integrales.
- * ¿Qué le apasiona a la gente hoy? ¿Y a ti? ¿Qué te apasiona?

*Hablad de cada una de las frases.
Pensad en más slogans para una campaña.
Haced una campaña en vuestra parroquia, colegio, barrio...*

LA BALA DE UN FUSIL M-16 **ORIANA FALLACI**

En un libro sobre la guerra del Vietnam, leíste el ejemplo de la bala del fusil M-16. Una bala que viaja casi a la velocidad del sonido y que, mientras viaja, gira sobre sí misma, y al penetrar en la carne continúa girando, y rompe, lacera y desangra, de tal modo que si a uno le alcanzan en un músculo muere al cabo de un cuarto de hora.

Una bala atroz, y es atroz que alguien la haya inventado, que un gobierno la haya adoptado, que un industrial se haya enriquecido con ella. Pero no menos atroz es que los obreros de una fábrica la construyeran escrupulosa y concienzudamente, con el refrendo de sus sindicatos, de sus partidos socialistas y pacifistas, descartándola si un defectillo frenaba su trayectoria y le impedía romper, lacerar y desangrar.

Y también es atroz que los soldados de un ejército la disparasen, esmerándose, para que, por favor, no se desperdiciara, y sintiéndose absueltos por la asquerosa consigna yo-cumplo-órdenes. Ya estoy harta de la cantinela yo-cumplo-órdenes; estoy harta de la responsabilidad que sólo se atribuye a los generales, a los ricos y a los poderosos: entonces, ¿qué somos nosotros? ¿Datos en el registro civil, números que se manipulan como a ellos les place en las guerras y en las elecciones, en la propaganda de sus ideologías, iglesias e ismos? También es culpa mía, nuestra, tuya, suya, de cualquiera que obedezca y sufra si aquella bala es inventada, fabricada, disparada.

Decir que el pueblo es siempre víctima, siempre inocente, constituye una hipocresía, una mentira y un insulto a la dignidad de todo hombre, de toda mujer, de toda persona. Un pueblo se compone de



hombres, mujeres, personas, y cada una de estas personas tiene el deber de elegir y decidir por sí misma; y no se deja de elegir y decidir porque no sea general, ni rico, ni poderoso.

**NO ME IMPORTA
ESTEVE ALCOLEA**

No me importa si eres chico o chica,
si eres negro o blanco,
si entiendes bien mi lengua y yo la tuya.
No me importa de dónde vienes
o dónde has nacido.
No importa si tus padres vivían ya aquí.
No importa si tenemos creencias diferentes.
Nada de eso importa.
Porque las diferencias nos enriquecen.
Porque estamos llamados a vivir juntos.
Y vamos a entendernos.
Trae acá esa mano.
Nos entenderemos.

SOMOS NECESARIOS
Raúl Berzosa

Si la piedra dijese “una piedra no puede construir una casa”, no habría casa. Si la gota dijese “una gota no puede formar un río”, no habría océano. Si el grano dijese “un grano no puede sembrar un campo”, no habría cosecha. Si el ser humano dijese “un gesto de amor no puede salvar a la humanidad”, nunca habría justicia, ni paz, ni dignidad, ni felicidad sobre la tierra.

¿BUSCÁIS UN OBJETIVO?
Raoul Follereau

¿Buscáis un objetivo para vuestras vidas?
En el mundo faltan tres millones de médicos:
sed médicos entre los pobres.
Más de mil millones de seres humanos
no saben leer
ni escribir: sed maestros para ellos.
Dos hombres de cada tres
no comen lo suficiente:
sed sembradores
y lograd que las tierras incultas
den cosechas que los sacien.
Vuestros hermanos necesitan de vosotros:
sed sencillamente
nobles obreros en cualquier disciplina,
porque todo trabajo es nobleza
cuando está pendiente de una estrella.
Negaos a meter vuestra vida



en una vía muerta.
Pero negaos también
a la aventura en que cuenta más
el orgullo que el servicio.
Denunciad, pero para ayudar.
Protestad, pero para construir.
Que vuestra misma rebelión sea amor.
Sed cada uno de vosotros
una pequeña parte,
una chispa de ese amor.
Organizad la epidemia del bien,
y que todo el mundo se contagie.
Fuertes son quienes creen
y quieren construir:
construid la felicidad de los demás
y el mañana tendrá vuestro rostro.
¿Buscáis un objetivo para vuestra vida?
El mundo está deshumanizándose:
sed hombres.

Tres modelos de relacionarse con el mundo

La compasión es una forma de estar y de relacionarse con el mundo. Podemos decir que hay tres modelos de relación con el mundo:

1.- La APATÍA o INDIFERENCIA

Cada día que pasa hay más personas que pretenden “evadirse del mundo” (lo que no hace muchos años se llamaba la ‘fuga del mundo’). El objetivo puede ser evitar el sufrimiento, ser felices (en un sentido egoísta y hedonista)...

La forma de conseguirlo es mediante la indiferencia, la despreocupación o incluso el desprecio por el mundo. “No me importa que se hunda el mundo si yo me salvo”.

Para los partidarios de esta interpretación, el ideal es la “apatía”, la insensibilidad, la no-pasión, la indiferencia. Para estos, la “pasión” es, al menos, un síntoma de debilidad.

2.- La ANTIPATÍA o CONDENA DEL MUNDO

Hay otros que se sitúan ante el mundo como jueces implacables. Ven el mundo y a las personas en la división exclusiva de buenos y malos.

En esta actitud no hay lugar para la compasión sino para la condena. Los malos deben ser castigados para que cambien. Para ellos sólo cabe una mirada de recelo, de sospecha... a la defensiva. Compadecerlos es ser permisivos, capitular. En esta película solo los buenos (los míos, los que piensan como yo...) merecen compasión.

3.- La SIMPATÍA o COMPASIÓN

El punto de partida es reconocer la bondad de todo y todos (“es la obra de Dios” y por tanto, el mundo es lugar de salvación y liberación).

Una frase puede definir esta actitud: “como humano, nada de lo humano me es ajeno”.

Compartir humanidad significa ser solidarios, sentir y simpatizar con los demás, vivir en sintonía con ellos... (Sintonizar no significa estar de acuerdo con la emisora, sino mantenerse en onda).



Desde esta perspectiva, los condenados del apartado anterior resultan ser los más necesitados de compasión, porque son los que más padecen. Parece que es un problema de ubicación ¿desde dónde miramos a los demás?.

- *Analizad nuestro mundo (a nivel global y también local) e intentad situar distintos colectivos, instituciones o personas que encarnen estas tres formas de vivir.*
- *Buscad en vuestro actuar y pensar de cada día, momentos, situaciones, personas, en las que os relacionáis con ‘apatía’, ‘antipatía’ o ‘simpatía’.*
- *Intentad confrontar cada uno de los modelos con el Evangelio. Buscad textos concretos donde se respalde o se contradiga cada una de estas actitudes.*

La compasión de Domingo
Pedro Ferrando “Narración sobre Santo Domingo”

“Hubo en España una escasez tan grande que muchos pasaban hambre. Domingo, siervo de Dios, estaba por aquel entonces en Palencia. Al contemplar tanta miseria y necesidad, y no encontrando consuelo por ninguna parte, se avivó en él la compasión. Ya siendo un niño, la compasión crecía en él, y cargando sobre sus espaldas las desgracias de los demás, hacía suyo el dolor ajeno. Su corazón era un hospital de desdichas; sus entrañas no estaban cerradas a la misericordia. Así, espoleado por la necesidad reinante, decidió hacer algo, que cumpliendo con el Evangelio, ayudara a remediar la situación de los más afectados. Vendió sus libros, que tanto necesitaba, y todas sus pertenencias. Lo que sacó de la venta lo dio a los pobres. Su ejemplo cautivó a nobles, ricos y maestros. Desde entonces se prodigaron las limosnas de aquellos que, viendo la generosidad de un joven, rompieron con la mediocridad de su tacañería”.

LA SINCERIDAD
Helder Cámara.

La sinceridad sólo comienza
cuando se entiende
el misterio de la flaqueza humana.
Cuando se sabe
que la misericordia divina
tiene motivo para querernos
eternamente frágiles.
Cuando se acepta
la condición humilde de criatura
venida del barro
y al barro vuelta.
Ahí,
comienzan a caer las máscaras,
el palco se vuelve inútil
porque se puede, en fin,
ser flaco entre los flacos
criatura entre las criaturas.

CARIDAD O BENEFICENCIA



Una enojada duquesa salió, a altas horas de la noche, de un elegante hotel de Londres donde había cenado y asistido a un "baile de caridad" a beneficio de los niños abandonados.

Estaba a punto de subir a su Rolls Royce cuando un andrajoso pilluelo se le acercó suplicante: "Por caridad, señora, deme seis peniques. Llevo dos días sin comer..."

La duquesa le rechazó con un gesto y le dijo: "¡Desgraciado! No te has dado cuenta de que he estado bailando para ti toda la noche?"

EL CAMPO DE MINAS
CARLOS G. VALLÉS

Un ex combatiente del Vietnam se hizo querido y apreciado entre sus vecinos, después de volver de la guerra y asentarse en oficio y familia, por su consideración con todos y su prontitud en ayudar en cualquier momento. No parecía encajar tanta delicadeza con la imagen de un soldado de vuelta de la guerra, y de tal guerra. Pero él tenía su explicación, que sus amigos íntimos sabían.

Su misión en la guerra había sido limpiar campos de minas. Todo aquel terreno de bosques y maleza, de escaramuzas y emboscadas, estaba sembrado de minas traidoras que al menor contacto con una rama, un alambre, una piedra en el camino podían explotar y llevarse la vida de un hombre. Y el mayor peligro era para quienes se adelantaban a detectar, adivinar, desactivar la muerte disfrazada en el terreno.

Había que medir cada paso, calcular cada gesto, arriesgar cada tirón. Varios de sus compañeros de equipo habían muerto así, y él sabía que lo mismo le podía ocurrir a él en cualquier momento. Y eso le hizo sentir el valor de la vida. Cada paso valía una eternidad. La vida entera había de ser vivida entre el levantar un pie y volver a posarlo sobre el terreno incierto. Cada instante estaba lleno de vida porque el siguiente podía estar lleno de muerte. Todos los sentidos alerta a flor de piel, todo el corazón vivido en cada latido, toda mirada abierta a la pincelada de colores que descubre el paisaje, todo sonido analizado en el espectro que va de la mina a la muerte. Vida intensa en el campo de minas.

Ése era su secreto. Vivir al día, vivir el minuto, vivir al instante. Vivir el presente. La vida es un campo de minas.

Un Testimonio de nuestro tiempo: Fr. Pierre Claverie

Fr. Pierre Claverie, OP fue asesinado a la puerta de su obispado, el 1 de agosto de 1996. Había recibido amenazas por su firme posición en favor de la paz y contra la violencia que se vivía en Argelia. Pierre Claverie, nacido en Argel, el 8 de mayo de 1938, de padres franceses, en una familia que vivía en Argelia desde hacía tres generaciones, entró en la Orden Dominicana en 1958. Experto conocido en los temas sobre el Islam era respetado tanto por cristianos como por musulmanes. Fue consagrado como Obispo de Orán en 1981. (Cf. IDI Septiembre 1996)

Extractos de su homilía con ocasión del asesinato en Argelia de siete hermanos trapenses

Hermanos y hermanas, amigos míos:

En 1209 se inicia en Francia la cruzada contra los cataros. Los barones del norte tomaron Béziers e Carcasona, saqueando y masacrando a católicos y cataros. Domingo está en Pruille donde ha establecido su primera fundación para la conversión de los cataros: un lugar de oración asociado a la comunidad de los primeros frailes predicadores. Domingo era amenazado de muerte camino de Prouille a Fanjeaux, ciudad del catarismo: "yo no soy digno de la gloria del martirio; no he merecido todavía esta muerte" dijo a quien lo quería matar, quien finalmente lo dejará marchar.

La Orden dominicana, hermanos y hermanas, ha nacido en el corazón de una ruptura (la herejía cántara), en un lugar de división (entre el norte y el sur), en el corazón de una guerra (la cruzada).



Domingo acoge la llamada de Dios en un mundo desgarrado que está afrontando un profundo cambio: la superación del feudalismo, la vuelta a la simplicidad y fraternidad evangélicas, el acecho y peligro del mundo musulmán.

En este contexto, por otro lado, muy actual... Domingo se muestra sobretodo como un hombre de compasión. Se siente tocado por el sufrimiento de su tiempo: guerra y miseria material y moral van juntas. El pueblo está a merced de los abusos de los señores de la guerra y de un clero corrupto. Domingo llora. Comparte realmente el sufrimiento y la infelicidad de los otros. Tiene gran veneración por la cruz de Jesús. Ve el amor de Dios plantado en la tierra: corazón y brazos abiertos para atraer a la humanidad hacia el seno de la misericordia. Ve el sufrimiento del inocente injustamente condenado y abandonado, junto al cual Dios permanece cercano, hasta el punto de identificarse con él. Domingo es presentado muchas veces en meditación o en oración al pie de esta cruz: sentado, de pie, inclinado, de rodillas, postrado.

Desde el inicio del drama argelino, en diversas ocasiones, me han preguntado ¿qué haces allí? ¿Por qué permaneces? A causa de Jesús, nada más. Nosotros no tenemos intereses que salvar o conservar. No somos masoquistas o suicidas. No tenemos ningún poder, estamos allí como quien está a la cabecera de un amigo enfermo, en silencio, sujetándole la mano, secándole la frente. Estamos a causa de Jesús, porque es él el que sufre, en esta violencia que nadie evita, crucificado de nuevo en la carne de miles de inocentes. Como María, su madre, y San Juan, nosotros estamos allí, al pie de la cruz donde Jesús muere, abandonado de los suyos y menospreciado por la gente ¿No es esencial para el cristiano estar presente en los lugares del sufrimiento y del abandono? ¿Dónde debe estar la Iglesia de Jesucristo, ella misma Cuerpo de Cristo, sino allí, cerca? Yo creo que la Iglesia muere por no estar lo suficientemente cerca de la Cruz de su Señor. Jesús nos ha trazado el camino: “No hay amor más grande que el que da la propia vida por los amigos”. Dar la propia vida. Esto no está reservado solamente a los mártires o, al menos, todos estamos llamados a ser mártires-testigos del don de nuestra vida

Ni más, ni menos. En cada decisión y en cada acto, donar algo de nosotros mismos: el propio tiempo, la propia sonrisa, la propia amistad, la propia habilidad, la propia presencia también silenciosa, la propia atención, la propia ayuda material, moral y espiritual, la propia mano tendida... sin cálculos, sin reservas, sin miedo a perderse.

El testimonio de nuestros 7 hermanos trapenses era ¡tan simple y tan grande! No tenían necesidad de muchas palabras: Ora et labora, ora y trabaja, trabaja la tierra, trabaja en el campo de Dios, trabaja para la reconciliación y la fraternidad con todos. Acogían y curaban a los pobres de la montaña. Su presencia, humilde y escondida, habla hoy más fuerte que todos nuestros discursos. Su vida y su muerte gritan el evangelio. Jesús tiene razón cuando nos dice: “No temáis a los que matan el cuerpo pero no puede matar el alma” (Mt 10,28). Porque todo se desarrolla allí, en lo más profundo de nosotros mismos, donde se buscan las razones para vivir y para morir, para esperar y para amar. Esto nos lleva a Domingo, a su oración continua, a su predicación con la palabra y con el ejemplo.

Deseo decir a mi querida Iglesia Católica: haz que renazcamos hoy, cada uno y cada una, en el don de nuestras vidas, para que llegue el Reino de Dios allí donde la humanidad es crucificada.

EL AMOR DE DIOS
VIDAL AYALA

El joven está confuso. Su idea de la justicia no parece avenirse con lo leído en el Evangelio. Pregunta:

- ¿Por qué Dios paga igual jornal a quien trabajó de sol a sol y a quien sólo trabajó una hora?

El maestro pondera el valor de la justicia de Dios, cuya acción está explicada por dos nuevos elementos: el amor y la gratuidad. Y prosigue:



- Un padre tiene tres hijos. Uno es fuerte y sano, constituye un ejemplo de laboriosidad y entrega al trabajo familiar. El segundo es débil y de salud quebradiza, trabaja regularmente, pero no puede con los trabajos más duros y a veces ha de guardar cama. El tercero tiene parálisis desde la infancia, es una carga en casa, ya que no puede valerse por sí mismo. Vive gracias a los cuidados de los demás. ¿A quién de los tres hijos habrá de amar más el padre?

El joven, tras breves reflexión, responde en tono seguro:

- Los tres tienen igual derecho al amor del padre, y en todo caso recibirá más amor aquel que tenga mayor necesidad de ser amado. El padre ama sin más, no por los méritos que tenga cada uno.

JURO

Pablo Neruda

Juro, pues, que mi poesía seguirá sirviendo
y cantando a la dignidad
en contra de los indignos,
a la esperanza a pesar de los desesperanzados,
a la justicia a pesar de los injustos,
a la igualdad en contra de los explotadores,
a la verdad en contra de los mentirosos
y a la gran fraternidad
de los verdaderos combatientes.

LA COMPASIÓN DE SANTO DOMINGO Y NUESTRA COMPASIÓN

Doménec García, o.p.

"Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo" (Mt 5,48) ¿Cómo es posible que tú, Padre Sto. Domingo, entendieras tan claramente estas palabras de tu Maestro, Jesús? Com-Pasión significa tener una pasión compartida con alguien. Dolerme a mi lo que le duele al otro. Hacerme cargo del peso que lleva la otra persona. Y llorar su dolor como si fuera mío ...

Te preguntabas:

- ¿Qué va a ser de estos hombres?
- ¿Quién les ayudará a llevar su carga?
- ¿Cómo podré cambiar su gesto de dolor por uno de sonrisa?
- ¿Qué puedo hacer yo por ellos?

Compadecerse es arriesgarse a correr la misma suerte del que es compadecido, buscar juntos una solución y apostar por su futuro.

"Era tal la mansedumbre y piedad para con los frailes, no solamente compadeciéndose de ellos en sus enfermedades y socorriéndolos en sus necesidades, sino también perdonando las faltas que pudieran hacer por debilidad humana, que los frailes se enmendaban más por la fuerza irresistible de su piedad y por el atractivo de su mansedumbre que por el rigor de la austeridad.

Con los tentados y enfermos se mostraba piadoso y compasivo. Tenía por costumbre, cuando llegaba a algún convento, visitar a los enfermos, llamar a su mesa a los novicios y preguntaba si había alguien que tuviera algún sufrimiento para hablar con él personalmente" (Vida de los Hermanos. Cap. V)



DINÁMICA

"Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo" (Mt 5,48)

Haced una lluvia de palabras con esta pregunta:

¿QUE COSAS APASIONAN AL HOMBRE DE HOY?

Las palabras que hayáis encontrado las rotuláis en un mural y establecéis una mesa redonda sobre ellas intentando llegar a una conclusión lo más realista posible, sin intentar "arreglar" nada ni entrar en moralizaciones. Dejadlo así.

Después ponéis una música suave y el mural resultante lo ponéis en el suelo, en medio del grupo. Luego en silencio, alguien pone unas tiras de papel (breve pausa entre una tira y otra) que llevarán estas preguntas ya escritas previamente:

- ¿QUE VA A SER DE ESTOS HOMBRES?
- ¿QUIEN LES AYUDARA A LLEVAR SU CARGA?
- ¿QUE PUEDO HACER YO POR ELLOS?

Si queremos seguir a Santo Domingo, hemos de compadecernos de los hombres y mujeres de hoy como lo hizo él hace mucho tiempo. En clima de oración, compartamos nuestras reflexiones y compromisos.

EL CAMINO DE LA FELICIDAD

Es la historia de un hombre
que estaba harto de llorar.
Miró a su alrededor y vio
que tenía delante de sus ojos la felicidad.
Estiró la mano y quería cogerla.
La felicidad era una flor.
La cogió.
Y nada más tenerla en su mano,
la flor ya se había deshojado.
La felicidad era un rayo de sol.
Levantó sus ojos para calentar su cara
y en seguida una nube lo apagó.
La felicidad era una guitarra.
La acarició con sus dedos,
las cuerdas desafinaron.
Cuando al atardecer volvía a casa,
el hombre seguía llorando.
A la mañana siguiente
seguí buscando la felicidad.
A la vera del camino
había un niño que lloriqueaba.
Para tranquilizarlo
cogió una flor y se la dio.



La fragancia de la flor
perfumó a los dos.
Una pobre mujer temblaba de frío,
cubierta con sus harapos.
La llevó hasta el sol y también se calentó.
Un grupo de niños cantaba.
Él les acompañó con su guitarra.
También él se deleitó con la melodía.
Al volver a casa de noche,
el buen hombre sonreía de verdad.
Había encontrado la felicidad.

LA COMPASIÓN *Felicísimo Martínez, o.p.*

“La verdadera compasión o simpatía, significa «padecer con», «padecer al mismo tiempo», sintonizar el la pasión (dolores o gozos). Es una especie de compasión horizontal, democrática, de tú a tú.

Para vivir así la compasión, hay que ser humildes y estar libres de todo complejo mesiánico; comprender qué significa el corazón del padre y de la madre, pero evitar todo paternalismo y maternalismo; reconocer que toda persona es sujeto, con derecho y dignidad para conducir su propia vida; liberarse del egoísmo, del egotismo, del narcisismo y del etnocentrismo.

Para llegar a ese nivel de compasión, es necesario escuchar y mirar de frente y en silencio a las víctimas por mucho tiempo, antes de dictaminar; hacerse cargo de su situación y tomar sobre sí sus cargas; ponerse en sus zapatos; intercambiarse por el preso y hacerse pobre...

Para vivir la compasión dominicana hoy, es preciso entrar de lleno en la dinámica y en la militancia de la solidaridad con las víctimas. Esa dinámica implica:

- 1) una cercanía a las víctimas (inserción);
- 2) un análisis crítico de la realidad social, para identificar las raíces de las injusticias (análisis social);
- 3) una reflexión de la situación desde la Palabra de Dios (reflexión teológica compartida);
- 4) el compromiso a favor de la solidaridad (militancia);
- 5) caer en la cuenta y experimentar que la gratificación de la solidaridad compensa con creces el costo de dolor y sufrimiento que lleva consigo la compasión.”

EL REINO DE DIOS

NARRADOR

Dios había dejado el recado. Bajaría a la tierra el próximo seis de Diciembre, y para que nadie pudiese dudar, replicar, ni decir nada, aparecería en el centro de la plaza a las doce del mediodía. Con gran ilusión se declaró ese día festivo en toda la ciudad, se construyó una gran tarima y todas las autoridades y los habitantes del lugar se prepararon para ver llegar a Dios en todo su esplendor. Estaban todos: el alcalde, el obispo, los concejales, el cabildo catedralicio y los representantes de todas las instituciones.

A las doce en punto apareció sobre la tarima un joven con aspecto informal: pelo largo, pulseras en las manos e incluso un pendiente en una de sus orejas. El joven comenzó a hablar:



JOVEN

Bienaventurados los pobres, porque de ellos es el Reino de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra. Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios...

NARRADOR

Y así, poco a poco, fue relatando todo lo que estaba escrito sobre el Reino de Dios.

La gente comenzó a marcharse, comenzando por el obispo, el alcalde, los concejales, el cabildo catedralicio y los representantes de todas las instituciones, hasta que al final, cuando el joven terminó, sólo quedaban en la plaza una prostituta, un drogadicto en paro y un enfermo de sida.

Y dijo Dios:

DIOS

¿También vosotros os queréis ir?

PROSTITUTA

¿Y a dónde? Tú no sabes lo que es vivir aquí en la tierra. A mí me marginan, me dan de lado, dicen que estoy en pecado, que atento contra la virtud y la moral. No saben que tengo un hijo que mantener, que tengo que comer y que no sé hacer otra cosa desde los 15 años. Me dicen “sal de ahí”, pero nadie me da la mano para que lo haga. Si supierais quien viene a contratar mis servicios, hasta los más respetables, son ellos los que me mantienen aquí.

No Dios, todavía no sé lo que es el Amor.

DIOS

¿Y tú?

DROGADICTO

Qué quieres que te diga. No tengo donde ir ni con quien hacerlo. Nadie me contrata y cuando lo hacen, como mulo de carga. Me echan en cuanto ven los pinchazos en el brazo. El único momento en el que puedo vivir es cuando me coloco. ¿Qué puedo hacer? Sé que esto es una mierda pero nadie me da una oportunidad, nadie confía en mí.

No Dios, y tampoco sé lo que es el Amor.

ENFERMO

Yo sabía lo que era el amor pero ya no me acuerdo. Desde que enfermé se han ido todos y me he quedado solo. Sé que voy a morir, pero hacerlo sin nadie a tu lado es peor que la propia muerte. Me tienen miedo. ¿Sabes lo que es que la gente huya de ti aterrorizada? Tienen miedo al contagio y mientras, yo estoy solo. Vivir aquí en la tierra no es nada fácil, ¿sabes?.

Sí, Dios, me he olvidado de lo que es el Amor.

DIOS

¿Y mi palabra?, ¿y mi voluntad?, ¿y todo lo que le comunicado a los hombres, dónde está?, ¿dónde están mis seguidores, los que creen en mí?

NARRADOR

La prostituta, el drogadicto y el enfermo de sida callaron. En la plaza no había nadie más. Entonces Dios los miró a los ojos y se conmovió profundamente, su corazón misericordioso se estremeció y les dijo:

DIOS



Venid a mí, queridos hijos, mis amados. Venid mis predilectos.

NARRADOR

Y les dio un fuerte abrazo sin miedo al contagio, a la virtud o a los pinchazos, y añadió:

DIOS

A partir de hoy, oráculo del Señor, si alguno quiere encontrarme tendrá que venir a vosotros, porque yo estaré a vuestro lado.

TEXTOS DE LA PALABRA DE DIOS

“Os daré un corazón nuevo y os infundiré un espíritu nuevo: os arrancaré el corazón de piedra y os daré un corazón de carne”
(Ezequiel 11,19)

“Dichosos los limpios de corazón porque ellos verán a Dios”
(Mateo 5,8)

“Donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón”
(Lucas 12,34)

“Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan o se levanten; será como una bandera discutida. Así quedará clara la actitud de muchos corazones”
(Lucas 2,34-35)

“Que ninguno de vosotros tenga un corazón malo o incrédulo que lo lleve a desertar del Dios vivo”
(Hebreos 3,12)

“Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: no endurezcáis el corazón...”
(Salmo 94)

“Si uno tiene de qué vivir y, viendo a su hermano en necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo va a estar en él el amor de Dios? Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras”
(1 Juan 3,17-18)